

LA GUINEA ESPAÑOLA

¡SON ELLOS, SON ELLOS! (1)

¿Quiénes son esos genios audaces,
quiénes son esos hombres de acero,
que a las aves disputan el aire,
la tormenta desprecian serenos,
y al viento las grimpolas,
escalan los cielos,
traspasan los mares,
rompiendo los vientos,
y con gesto que admiran los héroes,
y con gloria que envidian los genios,
pasean en triunfo,
con fe y con denuedo,
la BANDERA DE VIVOS COLORES
de la Patria de dulces ensueños?

¿Quiénes son esos magos del aire,
quiénes son esos locos muy cuerdos,
que volando con alas muy quedas,
que recuerdan al gran Clavileño,
los vestiglos gigantes desdeñan,
atravesan inmensos desiertos,
y volando, volando a las águilas,
dan alcance y les lanzan un reto,
les quitan la presa
y rinden su vuelo?

¡Miradlos! ¡miradlos!
¡Son ellos! ¡son ellos!
los hijos de España.

En su rostro refléjase el genio

de la Patria mil veces bendita
de Pel ayo, del Cid y Cisneros,
de Cristóbal Colón y Pizarro,
de Cortés, D. Juan de Austria y los Tercios,
de Velarde, Daoiz y Castaños,
y mil más invencibles guerreros.

Mirad su semblante,
apacible, tranquilo, sereno,
con el gesto del recio heroísmo,
bella imagen del genio guerrero.

Su pecho es de bronce,
su alma de fuego,
su frente de angel,
sus nervios de acero,
en la guerra muy bravos leones,
y en la paz siempre mansos corderos.

¡Nobles Hijos de España, salud!
¡Quién tuviera la lira de Orfeo,
quién las notas de Lope y Zorrilla,
quién el genio del Manco y Quevedo,
los laureles del Dante divino,
del gilguero los dulces arpegios,
pues quisiera cantaros un himno
brillante, guerrero,
y ceñir vuestras frentes de mirto,
y en dosel de esmeraldas ponerlos,
y nimbar vuestros nombres de gloria,
y esculpirlos después en mi pecho.

¡Miradlos! ¡Miradlos!
¡Son ellos! ¡Son ellos!

AUGUSTO OLANGUA, C. M. F.

(1) Esta poesía fué leída por su autor en la velada que se celebró la tarde del día 22 de Enero, en la Escuela Oficial de Niñas en obsequio a los Aviadores.

LA GUINEA ESPAÑOLA

ESPAÑA HA LLEGADO

Triptico

A Antonio Balanza, que supo poner en cada verso el fervor de alma que yo intenté darle.

I

El sol del mediodía las vió sobre el camino,
y envueltas en la gloria del tropical fulgor.
las tres aves gigantes, fuertes como un destino,
volaban como un solo pensamiento de amor.

El mar, como una enorme llanura blanquecina
abajo. Arriba el cielo como otra inmensidad.
Trece hombres, caballeros de una idea divina
dignos de "Las canciones de Gesta" de otra edad.

Rompíanse los vientos en las proas erguidas,
las hélices, custodias de las preciadas vidas,
destrozaban, rabiosas, los celajes traidores.

Y el Africa, asombrada, se entregaba sumisa
— el mar hecho esperanza y el cielo hecho sonrisa—
ante el gesto grandioso de los conquistadores.

II

A lo lejos, erguido sobre la niebla dura,
como un viejo gigante guardador de un tesoro,
se iba acercando el Pico, meta de la aventura,
de los roncotes motores al galopar sonoro.

El bosque colosal ascendía hasta él
en un deslumbramiento de luces y colores
y a sus plantas, besando el mar, Santa Isabel
se descubrió a los ojos de los observadores.

Unos minutos más y era nuestro su vuelo.

El sol era una antorcha de gloria sobre el cielo.

La tierra ardió en un grito de emoción por la hazaña.

¡Oh día inolvidable de la Natividad
del año veintiséis, que sobre la ciudad
viste, como un milagro la llegada de España!

III

Llorente: pues contigo vino a nuestro aislamiento
el abrazo añorado de la Patria lejana,
sea para ti toda la emoción del momento
como un pobre recuerdo de aquella gran mañana.

Comandante: las rosas se marchitan y mueren,
la gloria es una sombra de sombras nada más,
las cosas que con ansia mayor los hombres quieren
bien pronto se disipan para siempre jamás.

Sólo es eterno ésto: el matiz, el instante ...
Para cuando retornes a la Patria distante
y recibas el premio por tu bella jornada
a estas tierras hundidas en el mar tropical,
como una ofrenda humilde de ternura inmortal
quiero poner un beso en tu frente tostada.

Luis Buelta

Santa Isabel, 21 enero 1927.

LA GUINEA ESPAÑOLA

A LOS AVIADORES DE LA ESCUADRILLA "ATLÁNTIDA"

Yo no soy el cantor de los cantores,
Yo admiro vuestros vueltos temerarios,
Os lo digo en *des-trozos* literarios,
¡Valientes y atrevidos Aviadores.!

Poseéis unas almas decididas.
Que a merced de caprichos de la suerte.
Vais volando, tal vez hacia la muerte,
Arriesgando serenos vuestras vidas.

Al regresar a nuestra amada España,
Os premiará nuestro glorioso Rey,
Y aplaudirá también la heroica hazaña
El pueblo aquel que la ley.

Que lleguéis muy felices a la meta,
Con grande entusiasmo os lo desea,
Un viejo que reside en la Guinea,
Y os brinda estos fragmentos de poeta.

Santa Isabel, 23 de Enero de 1927.
Fernando-Póo. (Guinea Española)..

MARCELINO JOSE DE CASTRO

Año XXIV = Santa Isabel, 10 de Marzo 1927. = Núm. 636

LA GUINEA ESPAÑOLA



**GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ,
ROGAD POR NOSOTROS**

LA GUINEA ESPAÑOLA

El hombre eco de Dios en la creación. (Ante un fonógrafo)

Ni en la región del cielo más supremo,
ni allí donde la vida más palpita,
hay un ser como el hombre que repita
el Verbo que pronuncia en sí el Eterno.

Con admirable mecanismo interno
remeda el hombre a Dios, su arte infinito;
saca a luz la palabra adentro escrita,
y rompe en himnos con su verbo externo.

Luego en sonoras ondas mil y giros
va un eco al corazón, late profundo
y envía a su Hacedor tiernos suspiros

¿Quién hay que no se admire ni se asombre
ante tal maravilla? ¡ah!, del mundo
fonógrafo de Dios es sólo el hombre!

R. C.



AÑO XXIV—Santa Isabel 10 de Abril 1927—Núm. 638

LA GUINEA ESPAÑOLA



Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

LA GUINEA ESPAÑOLA

EL DESTERRADO

PRENSA

Le vi marchar errante por la tierra;
feliz estrella guie al desterrado.

Pasé a través de pueblos y naciones,
miré a todos llorando y me miraron,
mas no nos conocimos nunca, nunca,
que siempre se halla solo el desterrado.

Quando veía al declinar la tarde
chimeneas y hogares humeando,
"Dichoso aquél mil veces - me decía -
que en su dulce morada de descanso
los suyos le reciben por la noche
mas ¿dónde está el hogar del desterrado?

¿Dónde las lleva el viento a esas nubes?
¿A dónde van? ¡Oh si en su vuelo rauda
fuera con ellas yo! ¿Qué importa a dónde,
si siempre se halla solo el desterrado?

Bellos son estos árboles, ¡cuán bellas
las flores que matizan estos campos!
mas ¡ay! no son las flores ni los árboles
que dan sombra y verdor al suelo patrio;
nada me dicen, ni un recuerdo evocan,
que siempre se halla solo el desterrado.

Este arroyuelo manso y cristalino
blandamente deslizase a los llanos;
mas ¡ay! no es su murmullo el que arrullara
los sueños de mi infancia tan dorados;
ningún recuerdo a mi memoria trae,
que siempre se halla solo el desterrado.

Dulces, muy dulces son estos cantares,
mas la alegría, el gozo de esos cantos,
no son ni las tristezas ni los gozos
que canta día y noche el desterrado.

¿Por qué lloráis - las gentes me decían -
¿Por qué porqué lloráis? me preguntaron.
Lo dije y nadie comprendió mi lloro,
que siempre se halla solo el desterrado

Como el olivo de pimpollos tiernos
ancianos vi de niños rodeados;
mas ni un anciano me llamó hijo suyo,
mas ¡ay! ni un niño me llamó su hermano.

Vi sonreír doncellas agraciadas,
como rosas al céfiro del prado,
al que su amor buscó por lindo esposo,
mas ¡ay! sin sonreír al desterrado,

Y pecho contra pecho vi juntarse
amantes mil de amor apasionados
para hacer de sus vidas una vida,
mas ni uno solo me estrechó la mano.

Solo en la patria se hallan los amigos
sólo en la patria se hallan los hermanos;
allí los padres, las esposas fieles,
mas nunca en la mansión del desterrado.

Cesen, cesen ¡ay pobre! tus gemidos,
que en el destierro como tú lloramos;
todo ¡ay Dios mío! pasa como sombra,
padres y esposos con amigos caros.

No está acá, no está acá la dulce Patria
acá la busca el hombre, pero en vano;
lo que toma por ella es triste sombra,
posada de brevisimo descanso.

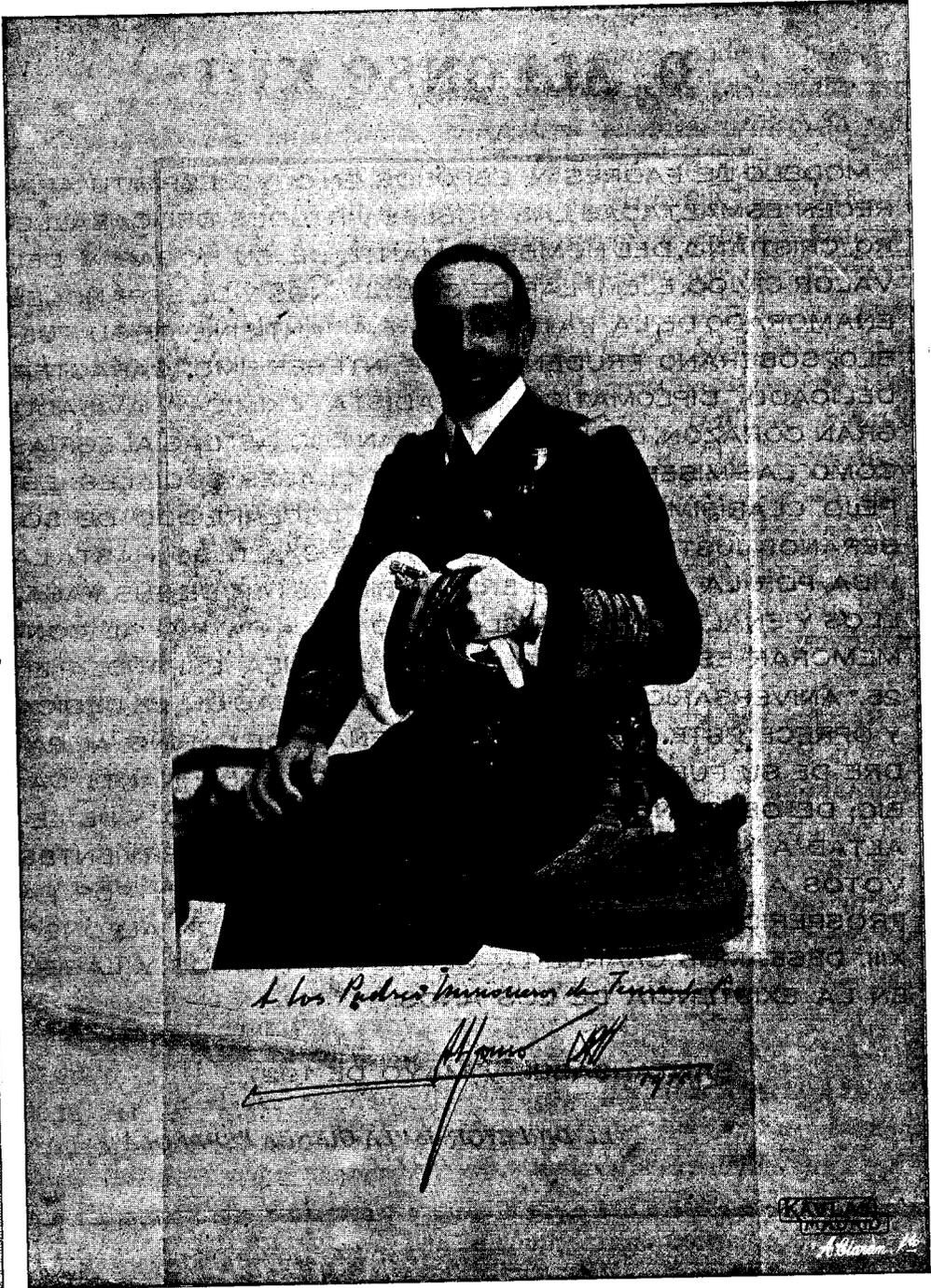
Errante marcha por el ancho mundo,
Feliz estrella guie al desterrado.

L.

Año
XXIV

LA GUINEA ESPAÑOLA

Núm.
640



A S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

LA GUINEA ESPAÑOLA

LAS DOS GOTAS

Una gota... de rocío
dijo a otra gota... de llanto:
—Qué vale tu dulce encanto
comparado con el mío?

Yo desciendo en los vapores
celestes del firmamento:
yo presto vida y aliento
a las purísimas flores.

Yo los campos reverdezo
con el afán de alegría
soy mensajera del día
y cuanto toco embellezo.

Soy parte de los amores,
de lo aéreo y terrenal;
¡es mi tálamo un rosal,
mis ojos los ruseñores!

Y con sarcasmo profundo
la triste lágrima dijo:
—Yo con la esperanza rijo
las santas leyes del mundo:

Yo, al brotar por la memoria
de una madre, la embeleso,
dando en su mejilla un beso
del hijo que está en la gloria.

Gotas, sí, somos las dos,
gotas de agua trasparente,
más tú naces del ambiente,
yo soy engendro de Dios.

Tú reclinada en el velo
que la blanca nube cierra,
vienes ¡del cielo a la tierra!
yo voy ¡de la tierra al cielo!

V. Z.



LA GUINEA ESPAÑOLA



AL DIOS DE LA EUCARISTÍA Anonadamiento.

Aquel Dios que al fulgor de su mirada
Enciende los relámpagos lucientes
Y manda a los Espíritus fulgentes
Y tiñe de oro y nácar la alborada...

Aquel Dios que arrancó a la oscura nada
Esas miríadas de astros refulgentes,
Que en las noches cual lámparas ardientes
Iluminan la bóveda azulada

Quien enfrena al eco de su acento
Del ronco mar el ímpetu violento
Quien fabricó los cielos y la tierra. . .

En la Hostia ébrio de amor se encierra
Y ansía, convertido en alimento,
Que le demos en el alma un aposento.

Genaro Gabica, C. M. F.